

valores a quien el descanso, tan conveniente en otros casos, no debiera permitírsele. Con ello saldría ganando el arte.—
V, M.

<https://doi.org/10.29393/At248-46VLES10046>



VIAJE DE LUZ, (Poemas de Patricia Morgan, 1945, ilustraciones de Pedro Olmos)

Hemos recibido la última recopilación de poemas de Patricia Morgan, en un libro intitulado: «Viaje de Luz», y que ilustra, el recio dibujante chileno, avecindado en Argentina, Pedro Olmos.

Se trata de un conjunto de poemas cortos, de metro libre, en los cuales su autora, nos revela una lírica que comienza a definirse en contornos más precisos, que en sus dos obras anteriores.

Patricia, nos brinda, esta vez, en un verso fácil y sin rebuscamientos clásicos ni retóricos, sus diversos e interesantes estados de alma. Aun cuando a través de ellos aparece un tanto sombría a veces, logra en parte contrarrestar ventajosamente esta impresión, en otros versos, algunos de los cuales resultan ágiles y llenos de espiritualidad.

La poesía de nuestra autora no es declaratoria, siendo más bien una especie de coloquio consigo misma, difícil de vocear en ambientes que no sean aquellos que le sirvieron de inspiración. Revela en ella una fe cristiana, con ciertos visos paganos y un fatalismo, del cual trata de desprenderse por todos los medios posibles, como lo demuestran los versos que a continuación citamos. Dice en «Sueños»:

«Te veo como una cruz
proyectada a la distancia
¡y ese madero es mi vida
y a él estoy crucificada!»

Luego agrega en «Carma»:

«Pero cuando me cobres las canciones
aladas, que me diste en la niñez
te mostraré cosechas de ilusiones
hechas polvo a mis pies...».

No cabe la menor duda de que ellos nos ponen frente al deseo de retribuir una actitud interior, provocada a pesar suyo por un agente externo posiblemente de carácter sentimental.

Patricia ha conquistado sus más resonados triunfos, como recitadora, lo que le ha movido a producir su propia lírica, impregnada del sentimiento de los poetas que con extraordinario acierto ha sabido interpretar. En su jira a la República Argentina y al Brasil, se impuso como una recitadora de gran valía, cosechando aplausos calurosos del público y elogiosos comentarios de la prensa.

Nosotros la juzgamos como poetisa y, como tal, debemos manifestarle que su última producción poética merece tener objeciones, que con el más elevado espíritu de crítica le hacemos presente y ellos son: el frecuente uso de un lenguaje corriente, a veces duro, frío y hasta convencional. Sus ensayos de dialecto, resultan muy afectados. Se repite en muchos versos. Además hay ausencia del paisaje chileno. Sólo hace cita de él en una ocasión cuando habla del Salto del Laja, pero lo usa como un tema aislado sin mayor expresión.

Pero ello nos está demostrando también, las alternativas de su temperamento superior e inquieto, permanentemente preocupado de buscar nuevas formas de expresión a su grito interior. No sería justo, si no reconociéramos en su libro la presencia de una vocación definida, de un espíritu selecto, con el cual nos ha sido posible tomar contacto por el breve espacio de tiempo que dura la lectura de los poemas. A través de ellos nos hemos encontrado con la secreta razón que da esa expresión

de enigma a sus ojos tristes y el acento musical a su voz lejana.

Con «Viaje de luz» nos hemos enfrentado a la personalidad de una artista por excelencia, que surge de nuestro medio literario, decidida a imponerse a fuerza de constancia y esfuerzo de superación. Ya lo hizo antes, con singular acierto su simpatía personal.—E. S. N.



YO, EL JORDÁN, MEMORIAS DE UN RÍO, por *Alejandro Vicuña*

Muchos, muchísimos ríos de la Tierra sobrepujan al Jordán, biografiado más que descrito por don Alejandro Vicuña, en el largor de su curso, apenas de 215 kilómetros en línea recta, en el volumen de sus aguas, número de sus tributarios, hermosura de sus márgenes, riqueza y amplitud de sus cuencas, abundancia y lujo de las ciudades y habitantes beneficiarios de su fertilidad y recursos económicos.

Y, sin embargo, es el más célebre de la hidrografía mundial, así por su historia como por el origen geológico de su cauce, abierto en la epidermis de la corteza terrestre durante la época terciaria por las mismas fuerzas tectónicas que formaron al Mar Rojo su lecho y partieron, también en el sentido de los meridianos, el interior del Africa.

Deslízase el río por una fractura rectilínea, cuyo fondo desciende de 0 a 900 metros bajo el nivel del mar. La convulsión física a que debe su existencia, junto con el Mar Muerto, millones de años más antiguó que la pavorosa leyenda inspirada por su aspecto a la fantasía humana, tiene en la historia un eco formidable. Su valle triste y profundo, huella eterna de movimientos antiquísimos y gigantescos, fué en al período histórico testigo de la misteriosa y dramática hipóstasis que, dividiendo en dos la evolución del linaje humano, estremeció y transformó la faz espiritual del mundo.